

El taller

-¿Ya hiciste tu tarea?

-¿Cuál?

-¿La que quedamos en hacer?

-No me acuerdo.

-Un cuento corto sobre el tema de la sangre.

-No lo voy a hacer.

-¿Por?

-Porque no, nadie tiene por que decirme los temas que debo yo tratar. Para eso soy libre. Libre y soberano. Nomás imagínate, llega cualquiera y te dice lo que tienes que hacer. Yo no estoy dispuesto. La creación es particular y no colectiva. Que eso les quede claro a todos los del taller.

-Yo veo que es un ejercicio interesante.

-Si así lo consideras hazlo tú y agrégate a la manada de los obedientes.

-Híjole, de que te pones sangrón ni quien te aguante.

-Así soy y no pienso cambiar.

-¿Entonces no vas a escribir?

-Pueda, nomás para que no digan que no quiero trabajar.

-¿Y qué vas a escribir?

-Esto que estamos hablando.

-No, el tema es la sangre.

-Por eso.

-¿Por eso qué?

-¿Cómo es que me llamaste hace rato?

-¿Yo?

-Sí, tú, no te hagas.

-No me acuerdo.

-Me dijiste sangrón.

-Ah, eso.

-Sí, eso.

¿Y?

-Ahí está el tema. Soy sangrón. Hablo de sangre. Ya cumplí.

-Híjole, si que eres rete sangrón.

-Tarea cumplida.

Tomás Urtusástegui

Octubre 2005